

## EL PADRE EN CUANTO INGÉNITO EN LA EXPOSICIÓN EXACTA DE LA FE ORTODOXA

JUAN PABLO TORREBIARTE AGUILAR

La *Exposición exacta de la Fe Ortodoxa*<sup>1</sup> (la llamaremos EF de ahora en adelante) es, en palabras de H. von Balthasar, «una Suma de la Teología Griega... una compilación laboriosa, que de algún modo es una presentación oficial de la obra de la Iglesia de Oriente»<sup>2</sup>.

Esta obra fue compuesta por san Juan Damasceno (675-750) casi al final de su vida. La EF forma parte de un tratado más extenso llamado *La Fuente del Conocimiento*. Todo este tratado está precedido por una carta dirigida a Cosmas, obispo de Maïuma (elegido a. 743), a quien el Damasceno dedica *La Fuente del Conocimiento*. Cosmas había sido monje del monasterio de Mar Saba junto con san Juan Damasceno, y eran entrañables amigos. En esa carta, que sirve de introducción, se explica el plan de esta obra. Ya que toda verdad proviene de Dios sin importar quien la haya dicho, en la primera sección aparece *lo mejor* de los filósofos griegos (los *Capítulos Filosóficos*, que se conocen en el occidente como *Dialéctica*). En la segunda parte se exponen los errores defendidos por las herejías (*cómo empezaron y en dónde*, según el subtítulo griego). La EF, la última parte y la más larga de *La Fuente del Conocimiento*, la dedica el Damasceno a explicar la fe divinamente revelada. En esta misma carta, el Damasceno indica su intención de no decir nada propio en toda la obra, sino que hará un compendio de lo que ha tomado de *los mejores maestros*.

El apego a la letra de la Tradición se hace sistema único a partir del Sínodo del año 692 en Constantinopla. Este Sínodo (conocido como

1. Puesto que el Damasceno escribió siglos antes de la división de los cristianos entre ortodoxos y católicos, estos términos no pueden hacer referencia a uno de estos grupos con exclusión del otro. Tomaremos *ortodoxo* en su sentido etimológico, alguien que profesa, o algo que pertenece, a la fe verdadera (recta). Así pues, las expresiones *cristiano fiel* y *cristiano ortodoxo*, son sinónimas. *Ortodoxo* se opone a *heterodoxo*, a *hereje*, no así a *católico*, que significa *universal*. Así pues, ortodoxia y catolicidad son características complementarias de la fe.

2. HANS URS VON BALTHASAR, *Liturgie Cosmique*, Paris 1947, p. 42.

Trulano o Quinisexto) fue aceptado inmediatamente en el Oriente cristiano con la autoridad de un concilio ecuménico. Su propósito fue establecer los cánones para los concilios ecuménicos Quinto y Sexto, que habían tratado las cuestiones dogmáticas discutidas por el Monotelismo y el Monoergismo<sup>3</sup>. En el Canon 19 de este Sínodo se cita Pr 22, 28, en el sentido de que no se deben cambiar los límites de lo que los Padres han transmitido y la Sagrada Escritura ha revelado. Para acabar de una vez por todas con las herejías y asegurar la ortodoxia de la fe, el Sínodo Trulano pretendió consagrar la Tradición con este Canon 19<sup>4</sup>.

Esta fidelidad a la Tradición fue exigida como un apego literal a las fuentes patrísticas y de la Sagrada Escritura por parte de los autores eclesiásticos. Posteriormente al 692 el trabajo teológico se redujo en gran medida a la producción de cadenas, glosas y compilaciones de las obras de los Padres más conocidos. Nuestra EF es una de estas producciones, probablemente la mejor.

En la EF, el Damasceno resuelve el compromiso con la Tradición tal y como anuncia en la carta de introducción, sin añadir nada propio. La EF debe ser vista dentro de este contexto histórico y cultural. Es una reedición de obras de los *mejores maestros* (según los criterios del Damasceno, ya que algunos nos son desconocidos) encaminada a presentar la fe de modo breve y certero para el uso de un pastor de la Iglesia. El género literario que más se le avecina es el de los prontuarios temáticos: una colección de fichas que tratan sobre temas concretos. La relación entre fichas sucesivas dependerá del tema que desarrolle cada cual. A un prontuario no se le exige originalidad, ni estilo brillante, sino ser exacto, conciso y completo en la exposición de los puntos básicos del tema que trata.

La EF ha sido llamada un comentario al Credo<sup>5</sup>. De hecho lo es, pero desde las posibilidades teológicas de la Iglesia de Palestina en el s. VIII bajo el dominio musulmán. Es un comentario fuerte y preciso en cuanto a las cuestiones que los Padres griegos trataron con mayor énfasis: Teología (la unidad de esencia de Dios y su vida Trinitaria) y Economía (la Encarnación y la obra de Cristo), Mariología y culto a los santos, reliquias e imágenes. Pero es débil en las asignaturas que dejaron pendientes los Padres griegos: la Gracia, la Iglesia, los Sacramentos. Por esto, no afirmamos, como hace von Balthasar, que la EF sea una *Summa Theologiae*, pues esta obra no busca adentrarse en el mar

3. En el Occidente tardó algo más en aceptarse, debido a la inclusión de algunos cánones que nada tenían que ver con estas dos cuestiones dogmáticas.

4. SÍNODO TRULANO (a. 692), *Canon* 19, Mansi XI, 951-952.

5. M. JUGIE, *Jean Damascène*, en DTC 8 (1924) 698. Según este autor la EF no es otra cosa que una explicación del Símbolo de Nicea-Constantinopla, del que toma su estructura.

profundo de la especulación teológica, aun cuando por su estructura y contenido influyó muchísimo en las *Sumas* de la edad media occidental. En todo caso, pero debido al uso que ha recibido a lo largo de los siglos tanto en oriente como en occidente, coincidimos con von Balthasar al decir que la EF es «una presentación oficial de la obra de la Iglesia de Oriente» hasta el s. VIII.

## 1. DIFERENCIA ENTRE LOS TÉRMINOS ἄγένητος Y ἄγέννητος

La EF, siguiendo al Ps. Cirilo de Alejandría<sup>6</sup>, pone gran énfasis en la distinción entre los términos ἄγένητος (del verbo γίγνομαι-nacer, hacerse) y ἄγέννητος (del verbo γεννάω-engendrar). La diferencia gráfica puede parecer insignificante, apenas una “ν” doble en la segunda palabra, y sin embargo, se encierra aquí la solución al antiguo problema teológico del arrianismo<sup>7</sup>. Dejemos hablar a la EF.

«Es necesario ver que *increado* (ἄγένητος), escrito mediante una “ν”, significa lo *no creado*, esto es, lo no venido a ser. En cambio, *ingénito* (ἄγέννητος) escrito con dos “νν”, da a entender lo *no generado*. En efecto, según el primer significado, una sustancia difiere de otra, pues una es increada, esto es, ἄγένητος con una “ν”, y otra es creada, esto es, γεννητή. Por otra parte, según el segundo significado, no difiere sustancialmente una de la otra, porque la primera hipótesis de toda especie de vivientes es ingénita, pero no es increada. Los seres vivientes que fueron creados por el Creador del Universo, por su Palabra han sido llevados a la creación. Y no por cierto han sido engendrados, ya que no ha preexistido a ellos otro de la misma especie del que hayan sido engendrados»<sup>8</sup>.

En primer lugar, observemos que para la EF la creación es fundamentalmente un cambio: el movimiento de la nada al ser producido por el Creador de modo completamente voluntario y libre. Por esto la EF dice que los vivientes *han sido llevados a la creación*, así que se rela-

6. Para la influencia del Ps. Cirilo de Alejandría en la EF de San Juan Damasceno ver: J. DE GUIBERT, *Une source de saint Jean Damascène, De fide orthodoxa*, en RSR 3 (1912) 356-368; G.L. PRESTIGE, *God in Patristic Thought*, London 1969, p. 263; B. FRAIGNEAU-JULIEN, *Un traité anonyme de la sainte Trinité*, en RSR 49 (1961) 188-211; 386-405.

7. Para Arrio, la noción de Dios coincide con el nombre de *Ingénito*. Por tanto el Hijo no podría ser Dios, ya que es *engendrado* por el Padre. Esta herejía dividió a la Iglesia en el s. IV. Fue condenada por los concilios de Nicea I (a. 325) y de Constantinopla I (a. 381). Cf. L.F. MATEO-SECO, *Dios Uno y Trino*, Pamplona 1998, pp. 202-242, para una discusión reciente sobre la crisis arriana.

8. En este trabajo usaremos la edición crítica de la EF (K. II = *Die Schriften des Johannes von Damaskos, II: Expositio Fidei*. Ed. B. KOTTER, Berlin 1973, lx, pp. 291). La traducción castellana de la EF es nuestra. EF 8, l. 123-132: K. II, p. 23s; cf. PS.-ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *De Sancta Trinitate Dialogus* I, 3: PG 28, 1120 D-1121 D.

cionan estrechamente los conceptos de seres creados y seres pasibles (o mutables)<sup>9</sup>. Además, según la EF, ἀγέννητος es sinónimo de ἄκτιστος. Ambos significan *lo que no ha sido creado*. Éste es un concepto que caracteriza a la naturaleza divina, ya que sólo ella es increada. En cambio, el término ἀγέννητος, escrito con dos «νν», se predica de los individuos dentro de una naturaleza, y no de la naturaleza en su conjunto. Dentro de cada naturaleza de seres vivos existen individuos *ingénitos*, que fueron creados directamente por Dios, y que por tanto no fueron engendrados a partir de otros individuos semejantes a ellos en naturaleza.

En otro capítulo, la EF explica esto de otro modo:

«Por una parte, es propio de la naturaleza tanto el ser ἀγέννητον como el ser γεννητόν. Estas palabras escritas con una “ν” significan respectivamente que la naturaleza o bien es *increada* o bien *creada*. Por otra parte, tanto el ser ἀγέννητον como γεννητόν no es propio de la naturaleza, sino del individuo, esto es, que el individuo o bien es *ingénito* o bien *engendrado*, lo cual se da a conocer a través de dos “νν”. Así pues, la naturaleza divina es increada (tanto ἀγέννητος como ἄκτιστος). Fuera de la naturaleza divina, en cambio, todas las cosas son creadas (γεννητά y κτιστά)»<sup>10</sup>.

El ser creado exige una causa o principio, lo cual es ajeno a Dios. Del modo más radical posible Dios es considerado en la EF como causa del ser mismo de todo. «Dios es causa y principio de todas las cosas, esencia de las cosas que son, vida de los vivientes, razón de los seres espirituales, entendimiento de los inteligentes»<sup>11</sup>. Asimismo, Dios es causa de toda perfección en los seres. «De todo lo que es, en cambio, es la fuente misma del ser para los que son, de la vida para los vivientes, de la razón para los que participan de razón. Habiendo conocido todas las cosas antes de su creación (γένεσις), Dios es la causa de todos los bienes para todos»<sup>12</sup>. El hecho de que Dios sea la causa de todo implica que Él mismo no tiene causa. Así pues, Dios es la única naturaleza increada (tanto ἀγέννητος como ἄκτιστος).

9. Cf. EF 12b, l. 4-5; K. II, p. 35. La EF da por cierto que la creación no es *ab eterno*. Es un producto de la voluntad de Dios, por lo que no le conviene ser co-eterna junto con Dios. Sólo Él es *sin principio e increado*, ya que siempre ha existido. Cf. EF 8, l. 69-72; K. II, p. 21.

10. EF 80, l. 3-7; K. II, p. 178s.

11. EF 12, l. 3-5; K. II, p. 35. Cf. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *De divinis nominibus* 1.589C: *Obras Completas*, trad. T. MARTÍN-LUNAS, Madrid <sup>2</sup>1995. Citamos al Ps. Dionisio según las indicaciones de esta edición. La EF sigue de cerca al Ps. Dionisio en esto. P. FAUCON, *Infrastructures Philosophiques de la Théodicée de Jean Damascène*, en RSPHTh 69 (1985) 361-386. Faucon conecta la EF con las enseñanzas neo-platónicas a través del Ps. Dionisio.

12. EF 8, l. 19-21; K. II, p. 18s; cf. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, o.c. 5.816C; 7.868B.

Por otra parte, la EF usa el ejemplo de Adán, Eva y Set para ilustrar los conceptos de ἀγέννητος - γεννητός. Éstos se refieren a las hipóstasis, y no implican un cambio en la naturaleza.

«Adán es ingénito (ἀγέννητος), porque es figura de Dios; mientras que Set es engendrado (γεννητός), porque es hijo de Adán. Asimismo, Eva fue hecha salir del costado de Adán, pues ella no fue engendrada; pero ellos no difieren entre sí en naturaleza, ya que son hombres, sino en un modo de existencia (τρόπος ὑπάρξεως)»<sup>13</sup>.

Podemos ahora aplicar estos conceptos a las personas divinas. Sigamos la explicación que nos da la EF.

«En la naturaleza divina e increada se observa, por una parte, lo ingénito (τὸ ἀγέννητον) en el Padre (pues no ha sido engendrado), por otra parte, lo engendrado (τὸ γεννητόν) se observa en el Hijo (pues es engendrado eternamente del Padre), y por último, lo que procede se observa en el Espíritu Santo. Además, los primeros individuos de cada especie de vivientes son ingénitos (ἀγέννητα), pero no increados (ἀγέννητα). En efecto, fueron creados por el Creador, y no fueron, en cambio, engendrados a partir de sus semejantes. Así pues, *Génesis* es la creación. En cambio, *Génesis* en Dios es la procesión del Hijo consustancial a partir del único Padre, mientras que en los cuerpos, *Génesis* es la procesión de una hipóstasis consustancial a partir de la unión de macho y hembra. Por lo cual sabemos que no es propio de la naturaleza el ser engendrada, sino de la hipóstasis. En efecto, si fuera propio de la naturaleza, no se observaría en una misma naturaleza lo engendrado y lo ingénito»<sup>14</sup>.

Así pues, contra lo que sostenía Arrio, que el Hijo sea engendrado por el Padre no implica que sea de una naturaleza distinta que la del Padre. Todo lo contrario, precisamente porque el Hijo es engendrado (γεννητός) por el Padre, será también increado (ἀγέννητος) como el Padre y de su misma naturaleza.

La EF afirma también que el Padre es «principio y causa de todas las cosas. No ha sido engendrado a partir de alguien, sino que es el único que existe sin causa (ἀναίτιος) e ingénito (ἀγέννητος)»<sup>15</sup>. La EF relaciona aquí el hecho de que el Padre sea *ingénito* con que no tenga

13. EF 8, l. 119-122: K. II, p. 23; cf. GREGORIO NACIANCENO, *Oratio* 31, 11: SC 250, 294.

14. EF 80, l. 7-17: K. II, p. 179. «Sólo el Padre es ingénito ya que no tiene el ser de otra hipóstasis. Y sólo el Hijo es engendrado porque está engendrado de la esencia del Padre sin comienzo y desde toda la eternidad. Y sólo el Espíritu Santo es el que procede de la esencia del Padre: no es engendrado, sino procede». EF 8, 135-139: K. II, p. 24; cf. GREGORIO NACIANCENO, *Oratio* 30, 19: SC 250, 266.

15. EF 8, l. 30s: K. II, p. 19.

causa. Así como Dios es causa de todo porque es increado (ἀγένητος), así también el Padre es la única causa (o principio) sin causa en la Trinidad, según la EF, ya que el Padre es el único ingénito (ἀγέννητος)<sup>16</sup>. Por supuesto, se trata de causas de diferente orden, y que en la EF se distinguen con toda claridad. Sin embargo, debido a que ἀνάιτιος (*sin causa*) es implicado tanto por ἀγένητος como por ἀγέννητος, se acentúa un peligroso equívoco.

## 2. PROBLEMA CONTEXTUAL

Nos podemos preguntar por qué la EF insiste tanto en el s. VIII en un problema teológico (el arrianismo) que había sido resuelto cuatro siglos antes. Es posible que el Islam de las primeras generaciones presentara unas características que hicieran recordar al arrianismo. En el *Liber de Hæresibus*, el Damasceno incluye bajo el número 100 el error de los Ismaelitas, también conocidos como sarracenos. El Damasceno considera que el Islam es una herejía cristiana, ya que Mahoma habría tenido conocimiento del cristianismo a través del monje nestoriano Bahira en la ciudad siria de Bostra<sup>17</sup>. Nuestro Padre afirma que este monje era *arriano*, sin duda por los efectos que causó en el joven Mahoma<sup>18</sup>. A partir de lo que nos cuenta, es evidente que el Damasceno leyó el Korán y otros escritos del Islam, que discutió con varios maestros musulmanes y es posible que conociera Meca y la misma Ka'ba.

El error teológico de Mahoma, según la cita que el Damasceno nos da del Korán, es que considera que Cristo es a la vez el Verbo y el Espíritu de Dios<sup>19</sup>. Además, Cristo no sería Dios, sino una criatura de Dios, engendrado por Dios (sin concurso de hombre) de María, la hermana de Moisés. Lo importante para nuestra temática aquí no es el anacronismo en la exposición de la Revelación, ni tampoco que en el Korán se confundan y mezclen las procesiones divinas, sino que se considera a Cristo al modo arriano, como una criatura, aun cuando se afirma que posee ciertas prerrogativas divinas sobre los otros seres hu-

16. En cuanto al tema del Padre como única causa en la Trinidad ver: L. GRÉGOIRE, *La relation éternelle de l'Esprit au Fils d'après les écrits de Jean de Damas*, RHE 64 (1969) 713-755. Véase también, B. HUCULAK, *Costituzione della Persona divina secondo S. Giovanni Damasceno*, «Anton» 69 (1994) 179-212.

17. Cf. *Writings of Saint John Damascus. On Heresies*. Translated by Frederic H. CHASE Jr., Washington 1970, p. 153, nt. 101.

18. Cf. *Die Schriften des Johannes von Damaskos, IV: Liber de Hæresibus*, 100, l. 12-13: ed. B. KOTTER, Berlin 1981, p. 60.

19. Cf. *ibid.*, 100, 18-20: K. IV, p. 61; cf. *Le Coran*, 4, 169/171, traducido del árabe por Régis Blachère, Paris 1966, p. 130.

manos.

Por tanto, el arrianismo no sería en sí un problema contextual de la EF. Sin embargo, la respuesta que la Tradición de la Iglesia había dado al arrianismo bien podría servir nuevamente a un pastor de la Iglesia como Cosmas de Maïuma para responder a los planteamientos del Islam<sup>20</sup>.

### 3. PROBLEMAS DEL TEXTO

La EF claramente afirma que, en la Santa Trinidad, el término *ingénito* (ἀγέννητος) debe ser predicado solamente de la persona del Padre, y no de la naturaleza divina, porque *ingénito* es el modo de existencia (τρόπος ὑπαρξεως) del Padre. A pesar de que esta advertencia está expuesta con claridad, en la EF encontramos el término *ingénito* referido a Dios en dos ocasiones.

En el capítulo cuarto leemos:

«Pero tampoco esto es explicación de su esencia, como tampoco que es *ingénito* (ἀγέννητος), sin principio, inmutable, inmortal, y cuantas cosas se digan acerca de Dios o que conciernen al ser de Dios. Porque estas cosas no significan lo que Dios es, sino lo que no es»<sup>21</sup>.

Claramente, en el pasaje anterior, *ingénito* (ἀγέννητος) se predica de la esencia divina y no sólo de la persona del Padre. Lo mismo sucede en el capítulo 8, donde se incluye el término *ingénito* dentro de una larga lista de los atributos divinos.

«Nosotros creemos, por tanto, en un único Dios, principio único sin principio, increado (ἀκτιστος), *ingénito* (ἀγέννητος), ni sufre daño ni tampoco muerte, eterno, infinito, no circunscrito, ilimitado, de poder infinito, simple, no compuesto, incorpóreo, sin fluctuación, impasible, inmóvil, inmutable, invisible, fuente de bondad y justicia...»<sup>22</sup>.

También debemos suponer que en este pasaje se habla de la naturaleza común a las tres Personas de Dios, y no que se refiera exclusivamente a la persona del Padre. Kotter, en la edición crítica de la EF<sup>23</sup>,

20. Sobre la influencia que tuvo San Juan Damasceno en la naciente teología islámica véase L. GARDET-M. ANAWATI, *Introduction a la théologie musulmane: essai de théologie comparée*, Paris 1948, p. 38.

21. EF 4, l. 22-25; K. II, p. 13.

22. EF 8, l. 2-6; K. II, p. 18.

23. EF 8, l. 3; K. II, p. 18.

encuentra otra lectura posible de este pasaje en algunos manuscritos (ἀγέννητος - *increado*, en vez de *ingénito*). Esta misma es la lectura (ἀγέννητος) del pasaje paralelo en el tratado *De Trinitate* del Ps. Cirilo de Alejandría<sup>24</sup>, al que seguiría la EF en estos dos pasajes. En cambio, para el pasaje del capítulo cuarto de la EF, ni Kotter ni el Ps. Cirilo<sup>25</sup> indican otra lectura posible.

Esta expresión (ἀγέννητος) para referirse a la divinidad fue desaconsejada por san Gregorio de Nisa<sup>26</sup>. Era usada por los arrianos para excluir al Verbo de la esencia divina, pues ciertamente el Verbo de Dios es *engendrado* (γεννητός). Por otra parte, el léxico de Lampe no muestra ningún uso de esta expresión por los Padres pos-nicenos referida a la divinidad<sup>27</sup>. Además, como ya hemos dicho, en el mismo capítulo ocho de la EF, se dedica una sección a distinguir entre ἀγέννητος y ἀγέννητος.

¿Qué sucede entonces? Debemos suponer que en las primeras copias de la EF del Damasceno, y aun en las copias del *De Trinitate* del Ps. Cirilo de Alejandría, se introdujo un error de transcripción. Después de todo, ἀγέννητος y ἀγέννητος son palabras muy parecidas, de raíces semejantes y con significados bastante cercanos. Además de esto, los copistas rara vez eran hombres eruditos. Pese a la distinción que hace la EF, siguiendo la mejor tradición de los Padres, el error de transcripción persistiría hasta nuestros días.

Pensamos que estas lecturas teológicas del texto de una obra de los Padres deberían ser indicadas a pie de página en una traducción en lengua vernácula. Sin embargo, no hemos encontrado ninguna indicación al respecto en las traducciones modernas de la EF que hemos podido cotejar<sup>28</sup>.

#### 4. CONCLUSIÓN

Por tanto, según el Damasceno, el término ἀγέννητος (*increado*) designa únicamente a la naturaleza divina, que es la única increada.

24. PS. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *De Trinitate*, 7: PG 77, 1132 A 1.

25. *Ibid.*, 3: PG 77, 1128 A 4.

26. Cf. GREGORIO DE NISA, *Eunomio*, III, 5, 43: GNO 2, p. 176, l. 3-9; cf. GREGORIO NACIANCENO, *Oratio* 29, 11: SC 250, 198-200. τὸ ἀγέννητον designa no solamente lo no nacido, sino lo que no existe. Sería absurdo usar el término τὸ ἀγέννητον para definir la divinidad.

27. Cf. G. W.H. LAMPE, ἀγέννητον, en *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961, p. 15s.

28. Cf. *Writings of Saint John Damascus. An Exact Exposition of the Orthodox Faith*. Translated by Frederic H. CHASE Jr., Washington 1970, pp. 171; 176. Cf. *La Fede ortodossa*. Traducción y notas de Vittorio FAZZO, Roma 1998, pp. 54; 60.

Esta naturaleza increada puede ser igualmente referida bajo el sinónimo ἄκτιστος. En cambio, el término ἀγέννητος (ingénito) debe ser usado, en la Santa Trinidad, únicamente en relación con el Padre. Este último término (ἀγέννητος), no es posible usarlo para designar a la naturaleza divina, ya que se refiere a las hipóstasis (o individuos). En la Trinidad significa el modo de existencia (τρόπος ὑπάρξεως) del Padre<sup>29</sup>. Además, fuera de la Trinidad, existen muchos otros individuos *ingénitos*, creados directamente por Dios (esto es, no-generados a partir de sus semejantes): Adán, los ángeles, la serpiente y un largo etcétera.

Hablamos al principio de esta comunicación de la fidelidad a la letra de la Tradición que se impone entre los autores cristianos a partir del Sínodo Quinisexto (a. 692) en Constantinopla. Esta fidelidad literal tuvo sus ventajas para conservar la fe en las Iglesias de Oriente, ya que ni la Iglesia de Constantinopla (entre guerras de sucesión y el iconoclasmo) ni la de Palestina y Siria (bajo el Islam y amenazada por antiguas herejías cristianas que resurgieron entonces), estaban en condiciones de producir teología alguna a finales del s. VII y principios del VIII. Lo más que podían hacer, y es a lo que dedicaron todas sus fuerzas, fue mantener la propia fe. Tal vez la ortodoxia, apegada a la Tradición en alguna medida, haya dañado el quehacer teológico en el s. VIII, pero es innegable que conservó la fe. En todo caso, la teología presupone un diálogo pluralista entre personas que tengan la misma fe de base y difieran en las cuestiones teológicas a profundizar. En el s. VIII, en Constantinopla con el iconoclasmo<sup>30</sup>, o en Palestina-Siria con el Islam, no se trataban cuestiones desde el pluralismo sino desde la heterodoxia. La fe de los dialogantes, si es que tal diálogo pudo haber existido, era simplemente diversa.

Sin embargo, en la delicada distinción entre los conceptos de ἀγέννητος y ἀγέννητος la Tradición pesó como una losa. La exitosa controversia anti-arriana del s. IV, conducida por los Padres Capadocios, probablemente indujo tanto al Ps. Cirilo como al Damasceno a conservar esta distinción en lugar de sustituir ἀγέννητος por su sinónimo ἄκτιστος (increado), y evitar así un fácil equívoco<sup>31</sup>. Sin embargo, si los copistas cristianos del s. VIII eran prácticamente ciegos ante la distinción entre ἀγέννητος y ἀγέννητος, si nuestras modernas tra-

29. EF 8, l. 117s: K. II, p. 23.

30. Cf. *Die Schriften des Johannes von Damaskos, III: Contra Imaginum calumniatores* I, 16, l. 1-9: Ed. B. KÖTTER, Berlin 1975, p. 89. El iconoclasmo es una herejía cristológica porque no toma en cuenta el cambio de economía producido por la encarnación del Verbo.

31. Aunque en el cap. 9 aparecen usados en paralelo (cf. EF 9, l. 22s: K. II, p. 32).

32. SANTO TOMÁS DE AQUINO notó el uso equívoco de estos términos en la EF. Sin embargo, no lo atribuye a un error de copista, sino que le da una explicación teológica (cf. *S. Th.* q. 33, a. 4, ad 3).

ducciones armadas con la edición crítica no reparan en ella<sup>32</sup>, ¿cómo esperar que esta distinción fuera percibida por el Islam? Si no se reconoce la diferencia entre ἀγένητος y ἀγέννητος, podemos confundirlos y tomarlos como sinónimos. Así pues, si los confundimos, el Padre ingénito (ἀγέννητος) sería también increado (ἀγένητος), lo cual es cierto, pero el Verbo engendrado (γεννητός) sería una criatura suya (γενητός) de una naturaleza diversa que la del Padre. Esto nos coloca dentro del terreno del arrianismo (o del Islam).

Sin duda este equívoco dificultó la exposición de la Teología cristiana frente al Islam. Es un ejemplo extremo de cómo dos conceptos pueden ser teológicamente claros y delimitados, y sin embargo permanecer un uso equívoco de ambos en la predicación.